

UNA NOTA DE ACTUALIDAD

Nº 156.

San José, 14 de junio de 1918.

Sr. Jefe de Educación Primaria

S. O.

OÍDAS las aclaraciones que acerca de la circular Nº 7, de fecha 5 del mes que corre se sirvió Ud. expresarnos en la entrevista celebrada el 10 del presente, pasamos, con el mayor agrado a darle algunas de las apreciaciones que en punto a programas y líneas generales de nuestro trabajo, muy someramente tratamos en el día de la citada entrevista.

Fué primordial propósito de esta Inspección de Escuelas inspirar la labor del presente año lectivo en las tendencias que abarcan los nuevos programas de Educación Primaria en vigencia, tratando de dar lleno a cuantas sugerencias y trabajos concurren a imprimir nueva vida a nuestras escuelas;

porque apreciamos en la obra en cuestión el medio de llegar a acercarnos a lo que todos conceptuamos un ideal en este orden de cosas: la supresión de todo programa que no sea aquél que cada maestro formule en presencia de cualquier grupo de alumnos que se le encomiende en vista de un definido objetivo educacional, previos los estudios que de esos alumnos debe hacer y valoradas las circunstancias y condiciones en que el trabajo ha de realizarse;

porque vemos un decidido empeño de respeto y exaltación de la personalidad del maestro que revela por los esfuerzos y los hechos poseer en sí el germen de un superior deseo de servicio y de cultura;

porque en el ancho campo que ella nos ofrece se medirán por sí mismas las vocaciones. Dentro del régimen contrario, es decir, en aquel que se cierre al maestro a toda iniciativa con disposiciones, órdenes, limitaciones y fiscalización personal y de ningún estímulo, no podríamos juzgar con acierto de las capacidades de educador que posee cada una de las personas docentes al servicio de las escuelas;

de donde seguimos que todo juicio que al presente diéramos para señalar quiénes pueden y quiénes no pueden llevar a la práctica estos programas resultaría, por falta de experiencia, completamente infundado.

Nos hemos hecho también estas reflexiones: si entramos con fe en el trabajo que impone la comprensión, preparación y desarrollo de los pro-

gramas (en lo que a nosotros concierne), creemos de todo punto indispensable respetar lo que llamaremos el *ambiente* dentro del cual habrán de tomar vuelos las sugerencias en ellos contenidas y plena vida la finalidad educativa que la obra encierra.

Así conceptuamos condiciones infaltables de ese ambiente: la flexibilidad del tiempo lectivo y de los horarios de clase: la correlación de materias y motivaciones consiguientes: la ejecución de los proyectos: la fundación de clubs, alianzas, sociedades y bibliotecas escolares: la formación de jardines (en donde fuese posible): la frecuencia de las asambleas y audiciones musicales: el establecimiento de los concursos de todo género, etc., ya que con la oportunidad de esa serie de trabajos encontrarán natural aplicación para cobrar vida muchos, pero muchos de los puntos concretos que se señalan en todas las actividades que comprenden los programas, motivándose de hecho sus estudios. Todos ellos forman parte, por decirlo así, de un organismo escolar allí ampliamente concebido al que se liga estrechamente la obra de educación contemplada. A la vida y a la armonía de la obra debe condicionarse el ambiente. Admitir lo contrario sería dar nacimiento a otra obra específicamente distinta de la que se intenta vivir, lo que equivaldría a dejar la primera y a suspender el esfuerzo por aquilatar sus bondades en la realidad de los hechos y en el tiempo necesario para madurar sus frutos.

Por otra parte es natural, y de lo anterior se desprende, que hemos de asistir a un cambio en la forma de trabajo escolar: integral desenvolvimiento del niño por medio de su trabajo personal y bajo la dirección del maestro. Este procedimiento por el cual se ponen a contribución las diversas potencialidades del alumno, permitirá llevar a cabo una más amplia e intensa labor, en grado más natural y espontánea que la realizada hasta hoy, y que contaba de primero con la actividad agotadora del maestro, con resultados muy en desarmonía con el empeño y buena fe puestos por él, en presencia de una casi absoluta pasividad de sus discípulos.

Todo educador que se ponga en este camino encontrará a sus orillas encantos no apreciados aún, sintiendo al mismo tiempo una invitación constante a procurar su autocultura, que alcanzará en las fuentes mismas de su observación y en la frecuencia con que se ponga en contacto con la naturaleza y con los libros, cuyas amistades tanto

se recomiendan en el texto mismo de los programas; así concebido un educador participará menos de las actividades del *instructor* que del *director* de conciencias y de inteligencias que es a lo que se aspira y a lo que se llegará si todos aunamos nuestros esfuerzos y voluntades.

Se trata de que la vida inunde la conciencia de la escuela a fin de que esa misma vida refluya en su necesario e indispensable desenvolvimiento. Como organismo debe ser sensible a toda influencia externa y de consiguiente reaccionar con elementos mejorados en la comunidad en cuyo seno alienta vida, acumula, crea y esparce civilización.

Lo anterior supone un trasplante de las actividades comunales al terreno de la escuela, con cuyo hecho se da una mayor extensión al concepto de educación que llama al maestro a fijar su atención en muchos aspectos de la vida, inadvertidos por su propósito educativo. Por otro lado el alumno encontrará en el plantel escolar todo lo que fuera de él podría servir a su vocación pudiendo fabricar en este medio, por sus propias manos, su destino, al recibir una más eficaz preparación para la vida, de que tanto nos hemos enorgullecido en épocas anteriores pero empleando medios en oposición con el ideal concebido.

Lo anteriormente expuesto encierra siempre a grandes rasgos la calidad del trabajo que se tiene en mente realizar; ahora en cuanto a la cantidad podríamos adelantar a Ud. estas opiniones únicamente restringidas por las circunstancias imprevistas dentro de las que correspondiera terminar el presente curso lectivo y de las que ya tenemos una: la insalubridad reinante entre la población infantil.

1º—Habrá de parte de directores y maestros un trabajo de comprensión, de preparación (lecturas, informes de fuentes que sirvan a los propósitos que se abrigan para el adelanto de cada sección, la consulta, etc.), que traerá por natural consecuencia una más intensa actividad que refluirá benéficamente en los niños y en la escuela en general.

2º—Una mejor preparación, una más amplia cultura del maestro en cuantos ramos pueda alcanzarla hace pensar en un mejor criterio para juzgar y dirigir con más acierto y claridad la tarea emprendida.

3º—Una mejor delineada personalidad del maestro, como queda dicho, lo llama a una más comprendida liberalidad de su trabajo y contribuye a dar un mejor sentido a la responsabilidad de sus actos de educador consciente.

4º—En cuanto a asignaturas y extensión de las mismas apuntamos este